

Mónica Vázquez
SANTIAGO

Los resultados de las últimas elecciones autonómicas hicieron que Dolores Villarino cambiase su escaño de diputada por la Presidencia del Parlamento. Poco acostumbrada a ver los toros desde la barrera, ejerce con autoridad su nuevo rol guiándose por la máxima de no permitir ningún comportamiento irrespetuoso dentro del hemiciclo. Mañana presidirá el pleno extraordinario con el que la Cámara gallega empezará a celebrar su 25º aniversario.

—¿Cuáles han sido los cambios más significativos que ha sufrido el Parlamento gallego a lo largo de estos años?

—Pasamos de tener un Parlamento con unas competencias legislativas reducidas a muy pocos ámbitos, a poder decir que en esta Cámara se tratan los temas que afectan, como mínimo, al 90% de las cuestiones que le interesan a los gallegos. En estos 25 años ha sido capaz de asumir con dignidad y eficacia un nivel de autogobierno muy alto, que aspiramos todavía a elevar más. Y lo hizo sin ninguna estridencia destacable y con normalidad democrática. El Parlamento es una institución joven pero a la vez madura, que ha ido creciendo y formándose en estos 25 años. Y hoy por hoy los gallegos y las gallegas y, por tanto, sus

“Las mujeres en cargos de responsabilidad somos conscientes de que nos observan de una forma distinta”

representantes estamos en una posición que nos permite pensar en reformar el Estatuto para poder decidir sobre más aspectos de nuestra vida cotidiana.

—Uno de los compromisos de Touriño como presidente fue devolverle al Parlamento su protagonismo en la vida política. ¿Se está consiguiendo?

—Es pronto aún pero yo creo que inequívocamente se han dado pasos importantes. Una de las funciones del Parlamento es controlar al poder ejecutivo. Y el presidente de la Xunta ha cumplido su palabra, comparece en todas las sesiones, algo insólito en Galicia y en muchos parlamentos autonómicos. Ese tipo de cosas hace que el Parlamento tenga un protagonismo político que últimamente había dejado de tener.

—PSdeG y Bloque han denunciado en muchas ocasiones la pérdida progresiva de independencia del Parlamento gallego. ¿Cree que su imagen está excesivamente debilitada?

—Yo prefiero verlo en positivo. Creo que es un reto que el Parlamento gane protagonismo político. Y para eso la presidenta tiene que favorecer al máximo la actividad de los grupos, poner por encima de todo el interés de los parlamentarios y defender la dignidad de la institución. Y también hay que acercar el Parlamento a la calle, porque esta institución es la gran desconocida de los ciudadana-

Con una larga trayectoria política a sus espaldas, Dolores Villarino (Xinzo de Limia, 1945) se ha adaptado ya a su nuevo papel. Inmersa en los preparativos del 25º aniversario de la

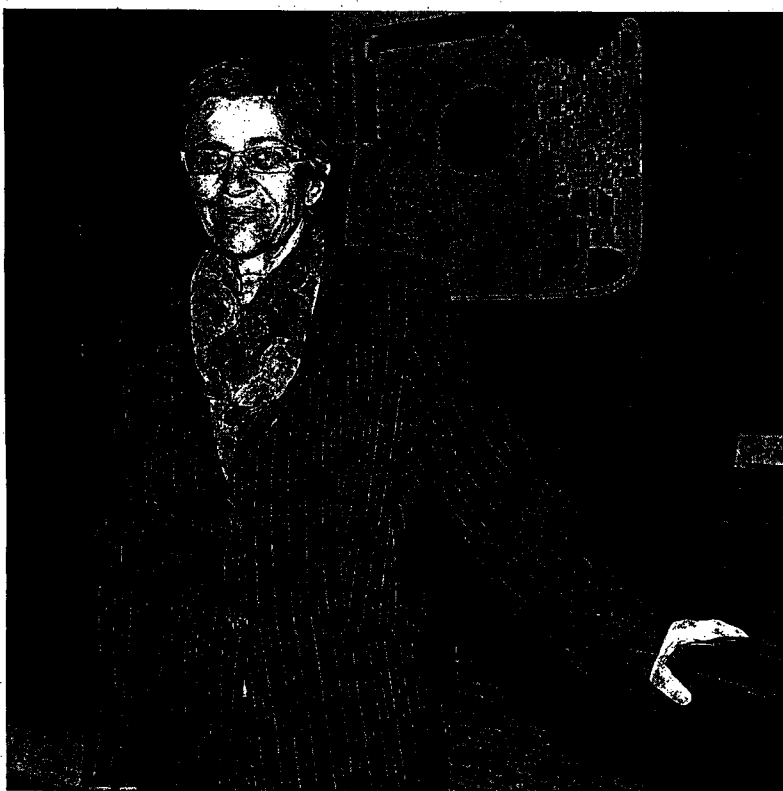
Cámara gallega, también ella hace balance de su corta pero intensa trayectoria al frente de la institución. Unos meses durante los que admite errores y algunos cambios positivos

DOLORES VILLARINO

Presidenta del Parlamento de Galicia

“La imagen de mujer dura ni me preocupa, ni me hará cambiar”

“Me sentiría fracasada como presidenta si en estos cuatro años no consigo aumentar el conocimiento del Parlamento entre la gente”



Dolores Villarino, en su despacho de la Cámara gallega. / JORGE LEAL

“El nuevo estatuto o es de todos, o no será”

—El gran reto de esta legislatura será la reforma del Estatuto. A priori, el acuerdo parece difícil...

—En el tema del Estatuto el término de la vía gallega se va acuñando. Todas las fuerzas que han hablado de la reforma dicen que ha de llegarse a ella sobre la base de un acuerdo. Esa primera disposición o es de todos, o no será tiene que facilitar las cosas. No será fácil, ni rápido porque estamos hablando de rediseñar unas reglas de juego que nos permitan co-

mo mínimo otros 25 años de convivencia. Hará falta calma, generosidad y rigor, pero será difícil para un grupo explicarle a los ciudadanos que se va a quedar al margen de la reforma.

—Otra reforma pendiente es la del reglamento de la Cámara...

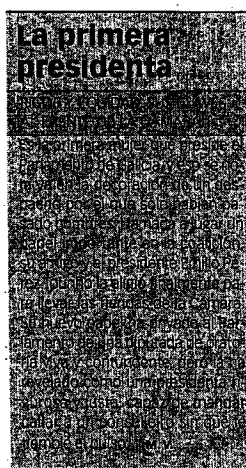
—Los grupos siempre han manifestado su voluntad de poner al día el reglamento, flexibilizarlo un poco y agilizar ciertos trámites. Y creo que en el segundo periodo de sesiones la plantearán.

nos, que son los que tienen que exigirnos rigor, trabajo, que estamos atentos a sus necesidades y a sus problemas. Yo me sentiría fracasada como presidenta si en estos cuatro años no soy capaz de aumentar el nivel de conocimiento

del Parlamento de Galicia.

—Han tenido que pasar también 25 años para que una mujer presida el Parlamento. ¿Pesa más la responsabilidad?

—Tengo la responsabilidad que cualquier persona debe tener en un



puesto en el que representa a la ciudadanía. Pero las mujeres en puestos de responsabilidad siempre tenemos la conciencia de que somos observadas de una manera diferente. Sabes que si metes la pata, por ser mujer parecerá que la

metes doblemente. Pero eso también nos obliga a actuar con más prudencia y más decisión.

—En apenas unos meses, se ha ganado fama de mujer dura y autoritaria. ¿Es la imagen que esperaba dar?

—La imagen de mujer dura no es la primera vez que se me adjudica, por eso no me sorprende. Cuando las mujeres adoptamos determinado tipo de decisiones que en un hombre podrían verse como una actitud recta y rigurosa, en el caso de una mujer provoca apelativos de otra naturaleza. Con eso hay que convivir y desde luego a mí ni me preocupa, ni me va a hacer cambiar de criterio. Yo no me imagino presidiendo una sesión donde se pudiese abuchear a un parlamentario.

—Pero ha sido muy criticada...

—Yo creo que las críticas vienen porque soy mujer y porque determinado tipo de comportamientos —con los que, por cierto, están de acuerdo todos los miembros de la Mesa— desencadenan ciertas reacciones. No se puede olvidar que estamos viviendo una etapa en la que los grupos han cambiado el papel que tuvieron durante 16 años. Por tanto, debemos fijar unas nuevas reglas de juego. Pero es verdad que los tres grupos han constatado que los trato por igual, como es mi obligación, y se ha ganado calidad en los debates.

—¿Ha sido esa su receta para

“Confío en que nadie tenga la tentación de importar a Galicia determinadas actitudes de la política estatal”

ganarse los elogios de Fraga?

—No sé si hay receta, pero trato de ser justa. Seguramente me he equivocado, pero lo habrá hecho con algún diputado del PSOE, del PP y del BNG, lo que es seguro es que no me he equivocado siempre con el mismo grupo. Esa es la posición en la que me siento más cómoda, no sólo como presidenta del Parlamento sino porque a nivel personal prefiero actuar sin mirar de qué color político es el diputado que se está dirigiendo a mí.

—Después del incidente con los alcaldes del PP, ¿sigue creyendo que este partido hará una oposición leal y responsable?

—Sigo creyéndolo. Aquel fue un incidente puntual, probablemente una mala interpretación de muchas cosas y muchas personas. El PP está trabajando mucho, le ha costado, como a los demás, asumir su nuevo papel pero al menos por lo que estoy viendo hasta ahora están actuando como dijeron, con contundencia pero con respeto y lealtad a las reglas del juego.

—¿No espera entonces una legislatura marcada por la crispación, como pasa en Madrid?

—Lo que creo y espero es que el PP, ahora que parece que está un poco aclarado el camino que va a seguir, actúe de acuerdo a las claves de la política gallega. Y confío en que nadie tenga la tentación de importar determinadas actitudes o debates de la política estatal o de otras comunidades.